



CyP

Revista Cambios y Permanencias

Publicación multi e interdisciplinar  
orientada a los estudios sociales

# Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol. 9, Núm. 1, pp. 357-380 - ISSN 2027-5528

## El “Gran Hombre” y la construcción de la identidad africana en *Un recodo en el río* de V.S. Naipaul

### The “Great Man” and the Construction of the African Identity in *A Bend in the River* by V.S. Naipaul

Irene Becerril Arostegui

Universidad Autónoma de Aguascalientes

[orcid.org/0000-0001-9359-1310](https://orcid.org/0000-0001-9359-1310)

Recibido: 13 de marzo de 2018

Aceptado: 22 de mayo de 2018



Grupo de  
Investigación  
Historia  
Archivística y  
Redes de  
Investigación

# El “Gran Hombre” y la construcción de la identidad africana en *Un recodo en el río* de V.S. Naipaul

Irene Becerril Arostegui  
Universidad Autónoma de Aguascalientes

Doctoranda en Estudios Socioculturales de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Maestra en Estudios Literarios por parte de la Universidad Autónoma del Estado de México. Licenciada en Letras Latinoamericanas por parte de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Correo electrónico: [zilho@hotmail.com](mailto:zilho@hotmail.com)

ORCID ID: [orcid.org/0000-0001-9359-1310](https://orcid.org/0000-0001-9359-1310)

## Resumen

En *Un recodo en el río* V.S. Naipaul narra la historia de un país africano postcolonial que, tras un golpe de Estado, es reconfigurado a través del carisma y las políticas públicas de su presidente, al que denomina el “Gran Hombre”. Un país de reciente independencia, con minorías de ascendencia extranjera y nativos africanos en disputa que buscan forjar una identidad nacional a la que se le dará forma a lo largo de la novela. Este artículo propone el análisis multidisciplinario de la novela de Naipaul bajo la tutela de los Estudios Culturales y a través del concepto de *Dominación carismática* de Max Weber, las nociones de *cultura* y *culturalismo* de Arjun Appadurai, los postulados de Will Kymlicka sobre inmigración y el principio de *raza* en Stuart Hall. Asimismo, da un vistazo por la Teoría Postcolonial y por las dictaduras africanas.

**Palabras clave:** Identidad, V.S. Naipaul, raza, estudios culturales, carisma, postcolonialidad, multidisciplinariedad.

**The “Great Man” and the Construction of the African Identity in *A Bend in the River* by V.S. Naipaul**

**Abstract**

At *A bend in the river* V.S. Naipaul tells the story of an African postcolonial country after a coup, which is reconfigured through the charisma and public policies of their president, who is labeled as the "Great Man". A newly independent country, with minorities of foreign descent and African natives in dispute, seeks to create a national identity, which will be developed throughout the novel. This article proposes the multidisciplinary analysis of the Naipaul's novel under the tutelage of Cultural Studies and through the concept of *Charismatic Domination* by Max Weber, the notions of culture and culturalism by Arjun Appadurai, the postulates about immigration by Will Kymlicka and the *Race* principle by Stuart Hall. It also give a glimpse of Postcolonial Theory and African Dictatorships.

**Keywords:** Identity, V.S. Naipaul, race, Cultural Studies, charism, postcoloniality, multidisciplinary.

El presente estudio tiene la intención, a través de un estudio multidisciplinario, de exponer los dispositivos de construcción de la identidad nacional que el régimen militar del Gran Hombre (“Great Man”) —un sobrenombre habitual para los gobernantes autoritarios en el África postcolonial— implementó sobre los ciudadanos de su país, con el propósito de autoafirmarse en el gobierno, en la novela *Un recodo en el río* del autor trinitario-indio V.S. Naipaul. En este texto se gesta un proyecto de nación sólo para nativos africanos, ideado por un hombre cuya figura será analizada a través del concepto teórico de Max Weber de la *Dominación carismática*. De la misma forma, la negación de la multiculturalidad en el plan del presidente será examinada por medio de las nociones de *cultura* y *culturalismo* de Appadurai, así como de los postulados de Kymlicka acerca de los inmigrantes y el principio de *raza* en Stuart Hall. Uno por uno, elementos necesarios para explicar la construcción del Gran Hombre, que va en dos sentidos: la identidad de una nación y el nacimiento de la figura carismática del presidente, ejes de este artículo.

Antes de examinar la construcción de la identidad africana y su relación con el Gran Hombre se hacen necesarias ciertas acotaciones con respecto a la novela. En primer lugar revelar la recepción de la obra por la crítica especializada. Más adelante, advertir que el texto está enmarcado dentro de la noción de Postcolonialidad. Por último, explicar los regímenes militares que se han gestado en el continente africano. Todo esto lleva a dimensionar con claridad la propuesta de la investigación, que es comprender los mecanismos de creación identitaria que pone en marcha el presidente.

### **Recepción de la novela**

La novela de Naipaul, *Un recodo en el río*, desde su publicación en 1979 ha generado polémica debido a que su argumento se centra en Salim, un comerciante de ascendencia árabe que viaja de la costa oriental de África hacia el centro del continente, quien con su historia narra la transformación de una nación africana a manos de un presidente cuyo carisma domina a millones de seguidores, y después se nuestra como un

dictador que se mantendrá en el gobierno por décadas. El texto de Naipaul no menciona al país en cuestión, pero críticos de su obra —como Paul Theroux (2002) y Masood Raja (2005)— creen, por la historia y el tiempo, que podría tratarse de la República Democrática del Congo, que durante los sesenta y hasta los noventa fue conocida como Zaire. El Gran Hombre, al que el escritor refiere, podría ser Mobutu Sese Seko, militar y dictador de Zaire de 1965 a 1997.

Si bien la temática es ríspida debido a que Naipaul utiliza a la historia como acicate para la creación de la novela, la discusión que ha mantenido la crítica al respecto se debe a la imagen de África que se presenta en sus hojas, misma que se ha comparado con la de *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad o con *Mister Johnson* de Joyce Cary, dos novelas que se caracterizan por su visión colonial y desesperanzadora del continente. Kenneth W. Harrow (1991) considera que *Un recodo en el río* anula la esencia de África, mientras que legitima a Europa y aprueba los siglos de colonialismo. Para él, Naipaul desarrolla un discurso maniqueo donde África es sinónimo de barbarie: “The Africa he paints is a place of destruction, an absence of civilization.” (p. 328), y Europa es su antítesis. También cree que los personajes Salim, Indar y Nazrudín son presentados como forasteros en la tierra en la que nacieron, incapaces de vincularse con el África negra, pero sí considerándose a sí mismos como competentes para opinar al respecto de ella.

Por otro lado, Josaphat B. Kubayanda (1990) cuestiona la responsabilidad social del escritor: “At issue is the perception of the proper role of the intellectual, especially the novelist who uses history or contemporary events as his/her raw material, there is a crucial link between ethics, aesthetics, and politics. This link in turn creates complex problems of interpretation.” (p. 8). Estas dificultades en la interpretación son las que ponen en la mira de la crítica a la novela de Naipaul, porque, al escribir acerca de un contexto postcolonial hay quien considera, como Kenneth W. Harrow (1991), que su discurso debería ser esperanzador y dedicado a exaltar las fortalezas de las recién nacidas naciones, mientras que la escritura de Naipaul parece heredera del más puro realismo francés y llevar la premisa de describir con fidelidad los conflictos de la Postcolonialidad. Kubayanda se

pregunta si el escritor debería ser fiel a su visión, aunque ésta no sea la que más convenga a la sociedad, o si debería ser consciente de su influencia sobre la población y ser benevolente con la historia.

Pese a que la recepción de la novela de Naipaul parece decantarse por interpretaciones desalentadoras, existen otras voces que encuentran dentro de *Un recodo en el río* un desencanto con la idea de Europa, donde Salim e Indar cuestionan a la época colonial y también a los nuevos gobiernos postcoloniales. De acuerdo con William Vincent (1991) el río Congo es también la metáfora de los procesos históricos de África, que ha puesto fin a siglos de opresión y ahora debe resurgir de los restos coloniales y de la maleza. Para Vincent, Naipaul lanza una acusación hacia Europa en su novela: “[...] is Naipaul’s indictment of the whole European colonialist mental construct: they tried to shout out the reality of Africa, to hide it behind white-painted window panes.” (p. 341), es decir, una Europa que acalla la voz de un continente al que sometió y sigue considerándose como el modelo de civilización. Esta denuncia también va dirigida al sujeto postcolonial que se ha dejado convencer por el imperio, como Salim e Indar en la primera etapa de su vida, pero que recapacita y busca en sus raíces una nueva forma de entenderse a sí mismos y a su sociedad.

Como consecuencia de lo anterior, de esa búsqueda por nuevas realizaciones sociales, se da el choque de la Postcolonialidad, del tiempo ya conocido de la colonia y del tiempo de los gobiernos autónomos (cuestión que será abordada de manera amplia en el siguiente apartado). Es en este punto donde Naipaul parece desolador, debido a que *Un recodo en el río* cierra con Salim huyendo de los enfrentamientos bélicos producto de las peleas de poder étnico, mismos que se podrían tomar como una queja por la falta de unidad entre las diferentes culturas que viven en el país, y como un llamamiento a la conciliación entre el pasado y el presente para verdaderamente construir una nación inclusiva y fuerte desde sus habitantes, no desde su gobierno.

## Postcolonialidad

La teoría literaria acoge a la Postcolonialidad a partir de la década de los setenta, en un inicio como un acercamiento, a través del análisis del discurso, de los textos producidos por escritores provenientes de países que venían saliendo del colonialismo. Más adelante, recibirá un fuerte impulso de los Estudios Culturales, sobre todo en Estados Unidos. Poco a poco la división de corrientes los va relacionando con el psicoanálisis, el posestructuralismo, la deconstrucción, la posmodernidad, entre otras teorías, pero punteando las distinciones necesarias para enmarcarse en las realidades de las sociedades a las que alude.

En consecuencia, la relación que se extiende entre la teoría postcolonial y la metodología literaria permite que los textos sean analizados desde su contexto sociocultural. Tanto en lo referente a un pasado colonial, como a un presente que rompe con esa historia, pero al mismo tiempo busca hacer las paces con sus raíces. Sandro Mezzadra y Federico Rahola (2008) explican a la Postcolonialidad desde el tiempo inscrito en ella, de tal manera que pareciera tratarse de un “entre” de dos temporalidades aparentemente enfrentadas, aunque dependientes una de otra y que, además, dan forma a sociedades con poco más de medio siglo de existencia: “El tiempo postcolonial es aquél en el que la experiencia colonial parece estar, *de manera simultánea*, consignada al pasado y, precisamente debido a las modalidades en las que se produce esta <<superación>>, instalada en el centro de la experiencia social contemporánea —con toda la carga de dominación, pero también con toda la capacidad de insubordinación, que distingue esta experiencia—” (Mezzadra y Rahola, 2008, p. 263)

Esencialmente esta demarcación de temporalidades, que Mezzadra y Rahola hallan en el texto postcolonial, permite distinguir el influjo de la hegemonía cultural de occidente, la cual es palpable en los países que antes fueron colonias. Quizá por ello, el siglo XX se

caracterizó por el surgimiento de literaturas nacionalistas que intentaban combatir la presión de la tradición imperialista. Estas nuevas realizaciones de la subjetividad de los colonizados intentaban reafirmar la identidad, antaño suprimida o cuarteada por siglos de abuso físico, moral y psicológico. La creación literaria del subalterno —al que alude Ranajit Guha en *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India* (1983) y al que posteriormente se referirá Gayatri Chakravorty Spivak en *Can the Subaltern Speak* (1985)— es la del proletario, del campesino, de esas minorías que constituyen la masa de quienes habían sido acallados por un poder colonial, del que poco a poco se van desprendiendo.

Por tanto, es ese sujeto subalterno quien irá generando textos de lo más variado, unos exaltarán a su colonizador, mientras que otros lamentarán la colonización y la pobreza de sus pueblos, y algunos celebrarán el mestizaje, que es, precisamente, la constitución de nuevas formas del estar-ser social: “[...] el comparatista indio Swapan Majumdar [...] ha puesto en evidencia que la literatura de un país colonial habitualmente responde a la del país colonizador de dos maneras opuestas: por un lado, los receptores pueden tomar una actitud de elogio servil, rechazando las características de su propia tradición a favor de la adquirida. Por otro lado, se puede producir la reacción, igualmente excesiva, de rechazo total, por consiguiente, de una recaída en las posiciones más conservadoras de la tradición autóctona.” (Molls, 2002, p. 377).

Con respecto a lo formulado por Nora Molls se puede afirmar que el texto de Naipaul, *Un recodo en el río*, se posiciona como relator de las consecuencias de la colonización, no toma lugar a favor o en contra, sino que detalla cómo se va constituyendo la sociedad africana. Los sujetos de su obra han sido desarraigados, es decir, arrancados de su cultura y trasplantados a un crisol multicultural que, en el caso de África, está sujeto a transiciones de poder violentas y, en muchos de sus países, a regímenes militares con poca o nula experiencia en el orden civil. De ahí que para comprender el contexto en el que se desarrolla *Un recodo en el río* y, sobre todo, la figura del presidente, sea conveniente dar un recorrido por las características generales de las dictaduras africanas.



## Dictaduras en África

El tópico de las de las dictaduras en África requiere de una investigación profunda y especializada, capaz de clarificar el intríngulis que suponen los diferentes actores e intereses presentes en la política africana, lo que lleva a clarificar que este estudio no pretende ser una revisión extensa de dichos regímenes políticos, sin embargo, sí existe la necesidad de delinear la naturaleza de las dictaduras para contextualizar las circunstancias de la novela de Naipaul.

El país africano al que parece aludir Naipaul en *Un recodo en el río*, como ya se mencionó, parece ser el Congo Kinshasa, después conocido como Zaire durante la dictadura de Mobutu Sese Seko, y, en la actualidad, es la llamada República Democrática del Congo. Este país obtuvo su independencia de Bélgica en 1959 debido a la política internacional de las Naciones Unidas, para 1960 las elecciones legislativas dieron como resultado que Patrice Lumumba fuera designado Primer Ministro, mientras que Joseph Kasavubu fue nombrado Presidente por el Parlamento. Las tensiones entre facciones étnico-regionalistas sumieron al país en el caos, y para 1961 Kasavubu se impuso a Lumumba destituyéndolo del cargo y llevándolo a ser fusilado. Para 1965 la situación no había hecho más que empeorar, por lo que Joseph-Desiré Mobutu, teniente general del ejército, ve la oportunidad de tomar el poder y orquesta un golpe de Estado que lo convierte en Jefe de Estado hasta 1997. En 1971 cambia el nombre al país, convirtiéndolo en República de Zaire y en 1972 él mismo se cambia el nombre a Mobutu Sese Seko. Lo anterior de acuerdo a Robert Edgerton (2002).

Esta breve historia del país deja entrever que, al empezar el periodo postcolonial, la ya debilitada estructura gubernamental colapsa tras las constantes luchas internas entre

etnias, dando paso a que los militares se hagan con el control de la población. Gilbert Tixier (1967) establece categorías para los tipos de dictaduras que se presentan en África de acuerdo a los factores que las desencadenan, deduciendo que en el Congo Kinshasa la toma de poder se da por la existencia de una crisis manifiesta: “La crisis de orden político se presenta de diferentes maneras. En un primer grupo de Estados, la intervención del Ejército es consecuencia de divergencias de origen etno-regionalistas. En Nigeria y en el Congo Kinshasa existía un gran peligro de fraccionamiento del Estado en dos provincias diferentes, es decir, entre dos etnias” (p. 101).

En efecto, los grupos enfrentados y sus constantes roces estaban socavando la incipiente democracia en un país que acababa de escapar del yugo colonial, y que aún no había definido su identidad ni contaba con instituciones fuertes. La misma situación se ha repetido en otros países africanos como Guinea Ecuatorial, Angola, Camerún, Uganda, Zimbabue, Sudán, Chad, Eritrea, Ruanda, etc.; escenarios que se deben, de acuerdo con Valery Ferim (2017), a que los “gobernantes de largo tiempo en el servicio” recurren al aparato constitucional y a sus fundamentos para amoldarlos a sus intereses y perpetuar su estadía en el poder. Estos líderes, también, se justifican a través de los conflictos internos para enarbolarse como figuras unificadoras que traerán prosperidad y estabilidad a sus países:

“The leaders of new African states were of the opinion that a multiparty system is a waste of resources and it creates disunity as political parties are usually formed along ethnic lines. [...]The solution for such leaders was the adoption of a one-party system with a strong leader who can unite people. Such a leader was considered the father of the nation. The African dictator was thus born” (Ferim, 2017, p. 29).

Tal como afirma Ferim, el dictador africano se convierte en el padre de la nación y debe ser reverenciado como tal, ya que bajo su mando las diferentes etnias se vuelven familiares entre sí dando por terminadas sus peleas. Aunque esto parezca esperanzador en el discurso, la realidad es distinta, debido a que el régimen militar es lo único que unifica al pueblo es en el abuso constante a los derechos humanos y en la explotación de su gente

para beneficio personal. Desafortunadamente, muchos de los países que enfrentan dictaduras son herederos de la doctrina de la dominación y sus habitantes llevan tolerando las vejaciones durante tanto tiempo que les resulta complicado imaginar mejores situaciones: “En muchos países el pueblo ha vivido experiencias de décadas y hasta siglos de opresión, ora doméstica ora de origen extranjero. Con frecuencia se le ha inculcado insistentemente la sumisión incondicional a las figuras y gobernantes que detentan la autoridad.” (Sharp, 1993:3).

La obediencia sin objeciones es lo que busca una dictadura, aprovechándose del discurso de sometimiento que arraigó la colonia en la mente de los pobladores. Esto lleva a que el nuevo gobernante se presente como figura redentora, mientras que en el trasfondo su intención es la dominación que ya conocían los habitantes, sólo que ahora a manos de los nacionales y no de los extranjeros. Se trata entonces de una nueva forma de servidumbre que se disfraza de familiaridad en la figura del padre de la patria del que nos alerta Ferim.

En suma, Naipaul en su novela describe al Gran Hombre africano, al militar transformado en el benefactor de su patria, como se verá más adelante, y lo inserta en una nación que se sume en el abismo de las peleas intestinas por el control de un país que transita la Postcolonialidad y todo lo que ella implica, llámese multiculturalidad, plurilingüismo, búsqueda de la identidad nacional, reconstrucción o creación de instituciones sociales, entre otras características. Dentro de este contexto la ficción y la realidad se entrelazan, debido a que para poder analizar a profundidad el texto literario es necesario comprender cuál ha sido su inspiración, por supuesto, sin caer en una actitud textual que nos haga confundir realidad con ficción, pero sí teniendo en cuenta esos elementos contextuales que le dan sentido a la obra de Naipaul, en este caso la naturaleza de las dictaduras africanas, de las cuales, muchas, han sobrevivido hasta las casi ya dos décadas del Siglo XXI.

### **El “Gran Hombre” y la construcción de la identidad africana**

Para iniciar con el análisis de la construcción nacional a cargo de la figura del Gran Hombre es imprescindible explicar que Max Weber en su texto *Economía y sociedad* identifica tres formas de autoridad o dominación: la tradicional, que se adhiere a las costumbres supervivientes en el tiempo y legitima a quienes han sido señalados para ejercer el poder; la racional, asentada en la legalidad de disposiciones establecidas y en los derechos de mando de los elegidos por ese orden; y la carismática, edificada sobre la figura de alguien que ha sido elevado a la categoría de santo o héroe, y cuyo poder proviene de la exaltación que su imagen provoca en los sometidos (Weber, 2002, pp. 193-204). Es esta última clasificación la que servirá de guía para el análisis del Gran Hombre en el texto de Naipaul, ya que su figura responde a las características que Weber considera para la dominación carismática.

*Un recodo en el río* traza su argumento en la década del sesenta del Siglo XX, donde Salim, un comerciante de ascendencia árabe, decide mudarse de la costa oriental africana hacia una ciudad situada en el recodo de un río<sup>1</sup> en el corazón del continente africano. Instala una tienda de conveniencia que surte a extranjeros y africanos por igual. Alejado de exaltaciones políticas o ideologías racistas, vive una existencia sosegada y rutinaria; sin embargo, no será de la misma manera cuando las políticas públicas del nuevo presidente centren su mirada en su comunidad. La existencia tranquila de los pobladores se verá paulatinamente agitada a medida que se vaya transformando su ciudad. Ciudadanos y espacio público se mezclan para transformarse juntos en lo que desee el Gran Hombre.

Tras décadas de dominio Belga, el país africano obtiene su independencia en 1960, pero sólo cinco años más tarde un golpe de Estado acabará con la incipiente democracia; la figura a cargo de tal acto es un militar carismático, que intentará forjar una nación con los retazos de tribus e infraestructura heredada de la colonia. El Gran Hombre representa una fuerza nunca antes vista en su país, en sus inicios será el aliento de un pueblo africano

---

<sup>1</sup> Pese a que Naipaul no menciona el nombre de la ciudad, Paul Theroux en *La sombra de Naipaul* hace referencia a que podría tratarse del puerto fluvial de Kinsangani en la República Democrática del Congo.

sometido y harto de presenciar cómo sus recursos son explotados por extranjeros. Por tanto, el proyecto del presidente se convierte en el plan de todos, en la búsqueda de un lugar al que llamar hogar. Es la narrativa de la cultura lo que pretende el presidente: “[...] culture is a pervasive dimensión of human discourse that exploits difference to generate diverse conceptions of group identity.” (Appadurai, 2001, p. 13), y esto significa para la novela el lugar donde se puedan determinar los símbolos de lo africano para usarlos como bandera de un proyecto que resignifica el ser negro en su país. Esa cultura africana es la base de la identidad que se va construyendo junto a la nación que El Gran Hombre forja con su misma persona, al portar los atuendos de las tribus africanas en fotografías, a manera de reforzar en los ciudadanos la pertenencia a una raza:

“Todos hemos visto, sin duda, los retratos del hombre con sus ropas africanas. [...] Cierta día, él y yo discutimos el asunto en la capital. Quedé aniquilado por la penetración de sus respuestas. Me dijo: “Hace cinco años, Raymond habría estado de acuerdo contigo. Cinco años atrás nuestro pueblo africano, con ese humor cruel que le caracteriza, se hubiera echado a reír y hubiese bastado el sentido del ridículo para que se destruyera nuestro país, que por entonces estaba unido con vínculos muy frágiles. Pero los tiempos han cambiado. El pueblo conoce ahora la paz. Quieren todavía un poco más. De modo que ya no ven el retrato de un soldado. Ven la fotografía de un africano. Y no es un retrato mío, Raymond. ¡Es la fotografía de todos los africanos!” (Naipaul, 1980, pp. 153-154)

La indumentaria africana y el bastón de jefe de tribu que suele llevar son instrumentos de identificación, marcas que, de acuerdo a su propio pensamiento, lo transforman en la imagen del africano. Una especie de mimetismo con su propia raza, que produce en el pueblo la sensación de pertenencia, a la vez que lo exaltan como el hombre adecuado para representarlos. Él es ellos y ellos son él.

Los mecanismos de diferenciación que el Gran Hombre utiliza no son únicos para su persona, sino que sigue una serie de estrategias nacionalistas, que poco a poco se

trasladan de la esfera de lo privado a lo público. La ciudad de Salim crece cuando el gobierno del presidente construye una ciudadela dentro de ella, denominada el Dominio, un proyecto de urbanización que incluye escuelas y residencias especiales para investigadores, mayoritariamente extranjeros. Salim conocerá ahí a Yvette y a su esposo Raymond, quien funge como asesor político del presidente y que, en palabras de los africanos, es el “hombre blanco del Gran Hombre”. En el Dominio los muchachos que son seleccionados tanto para asistir a la escuela, como para trabajar en él, deben portar un uniforme, compuesto de pantalones cortos y saco igualmente corto, que también porta un significado en la construcción de los vínculos nacionales:

“[...] eso deriva de los antecedentes en el ejército, de los antecedentes de su madre como criada en un hotel. Su madre vistió el uniforme de criada de la época de la colonia, durante su larga vida de trabajo. Los muchachos del Dominio tienen que usar el uniforme. Pero ya no es un uniforme colonial y allí está la clave de la cuestión. Todos los que ahora visten un uniforme tienen que entender esto. Cualquiera dentro de su uniforme, debe pensar que tiene firmado un contrato personal con el presidente. Y si alguno de los aquí presentes hace el intento de quitarle el uniforme a uno de esos muchachos del servicio, no lo conseguirá” (Naipaul, 1980, p. 153).

Los chicos lo portan con orgullo, porque saben que es una insignia de su vínculo con el presidente. El Gran Hombre tiene la característica de saber qué es lo que la gente necesita, como si hubiera descifrado cómo utilizar el signo a su favor. Cada significante será imbuido con significados específicos que induzcan en su pueblo la necesidad de pertenencia a su proyecto. Al generar en sus habitantes el orgullo de raza, en una segunda etapa del Dominio los extranjeros serán expulsados, incluyendo a Raymond e Yvette, otorgándoseles sus casas y sus trabajos a los africanos, para así consolidar la diferenciación entre lo propio y lo ajeno, a su vez que se enaltece lo africano.

Stuart Hall en *Race, The Floating Signifier*, explica que la clasificación es fundamental para la cultura, ya que es un aspecto fundamental que nos permite significar lo que somos. Al momento de establecer categorías ubicamos y nos ubicamos en una,

establecemos límites entre nuestra raza y la ajena. Este ejercicio de diferenciación constituye la base de cómo tratamos a determinado grupo, porque le adjudicamos características que nos hacen aceptarlo o rechazarlo y mientras realizamos dicha labor accedemos al poder. El Gran Hombre conoce el valor de la categorización, se vale del odio latente de un pueblo que ha sido esclavizado y menospreciado para construir el orgullo de raza y, de esta forma desterrar a los blancos, aunque hayan sido nacidos y criados en África:

“Until you classify things, in different way, you can’t generate any meaning at all. So it’s an absolutely fundamental aspect of human culture. What is, of course, important for us is when the systems of classification become the objects of the disposition of power. That’s to say when the marking of difference and similarity across a human population becomes a reason why this group is to be treated in that way and get those advantages, and that group should be treated in another. It’s the coming together of difference, or categorization of our classification and power” (Hall, 1997, p. 2).

La conservación del poder del presidente se debe, en parte, a la división de razas, a establecer que se trata de un país para los africanos negros, porque ellos fueron los primeros en establecerse en esa tierra. Si en un principio el proyecto de nación contemplaba a los blancos nacidos ahí o a los que tenían propiedades en su país, poco a poco se fue moviendo hacia un Estado que excluía todo lo que no fuera africano desde sus raíces. Esto hizo que las minorías presentes en el país no poseyeran derechos y estuvieran alejadas de la esfera pública. En un inicio, el presidente incluía a estos grupos minoritarios, reconociéndolos desde el gobierno, porque, como menciona Kymlicka: “Los grupos inmigrantes ni son <<naciones>> ni ocupan tierras natales, su especificidad se manifiesta fundamentalmente en su vida familiar y en las asociaciones voluntarias, algo que no resulta contradictorio con su integración institucional.”(1996, p. 31). Sin embargo, la realidad cambió cuando las minorías fueron castigadas por el gobierno y la segregación sirvió como herramienta categorizadora que fue expandiéndose en la mente de los africanos negros, quienes llegaron

a considerarse superiores a las otras razas con las que habían convivido, llevando a Salim y a sus amigos a perder sus casas y negocios, para terminar huyendo del país.

Otra herramienta en el proyecto del Gran Hombre fue la escritura de Raymond, quien, en su calidad de asesor presidencial en los inicios del gobierno, dedica su tiempo a seleccionar los discursos del presidente con la intención de publicarlos, pero, cuando termina su trabajo, lo que saldrá a la luz será una especie de panfleto ideológico, lejano a lo propuesto por Raymond, pero que cumplirá con el propósito nacionalista y culturalista: “Culturalism, put simply, is identity politics mobilized at the level of the nation-state.” (Appadurai, 1998, p. 15)

Como resulta evidente, los mecanismos que van construyendo a esta nación africana están todos dirigidos a establecer vínculos con el poder representado por el presidente. Un proyecto personal disfrazado de políticas públicas. Enamorado de su propia imagen, el Gran Hombre desea que su pueblo lo glorifique por igual, que sea una extensión de su propia persona. El presidente ansía que ellos mismos sean los que elijan amarlo, para ello despliega una serie de estratagemas que lo hagan necesario en su imaginario. Hombre y nación se funden en una sola imagen, cual si el territorio nacional emanara de su cuerpo, le perteneciera el suelo y todo lo que camina sobre él. El libro que le editan a Raymond termina siendo un texto sagrado, en donde se depositarán los pensamientos del presidente, obra de fácil lectura para que todos comprendan y asimilen la esencia del Gran Hombre:

“El libro fue publicado, en efecto. Pero no era el mismo en el que Raymond había trabajado, no era el libro de los amplios extractos de los discursos del presidente con un comentario que los vinculaba. Era un libro pequeño y delgado, casi un folleto de pensamientos selectos, titulado *Maximes*, con dos o tres pensamientos del presidente en cada página y con cuatro o cinco renglones para cada pensamiento. [...] Se había decidido que los niños levantarán en sus manos el librito mientras marchaban, al tiempo que gritaban el largo nombre africano que el presidente había escogido para sí” (Naipaul, 1980, p. 221-222).



Por otra parte, el presidente cambia su nombre para adecuarlo al proyecto africano. El Gran Hombre es libre de escoger las palabras con las que será nombrado por los súbditos, una licencia otorgada por la dominación carismática que lo autoriza a gobernar. Asimismo, también construye una leyenda sobre su propia persona, que involucra el sacrificio y la lucha de una madre pobre. Viuda y sin recursos, su madre entra a trabajar en un hotel en la capital, teniendo que alimentar a sus hijos, sufriendo privaciones y maltrato para sacarlos adelante. Cuando el ahora presidente era un adolescente dejó de estudiar y sufrió de una profunda depresión, entonces su madre fue en búsqueda de un profesor, Raymond, para que lo hiciera entrar en razón, pero el maestro le aconsejó que entrara en las fuerzas armadas, porque sería ahí donde encontraría la mejor forma de hacer un bien para el país y para sí mismo. Los años que pasó como soldado fueron los que lo forjaron, dándole disciplina y gusto por el servicio, pero es el sufrimiento de la madre el que le hizo saber que era necesario un cambio en el país, privilegiando a los africanos y expulsando a los extranjeros que los utilizan como sirvientes, al tiempo que dilapidan los recursos que deberían pertenecer por derecho a los nativos.

En tributo a su madre, el presidente coloca estatuas de una figura materna con su niño, que se convertirán en objeto de culto, llegando a consolidarse como símbolo de una nueva religión. Estas estatuas no sólo refieren a la progenitora de El Gran Hombre, también aluden al África, a la comunión que debe existir entre la tierra y los africanos:

“Aquella mujer produjo en mí una impresión muy profunda. Sí; la dignidad de aquella criada de hotel era notable en verdad. Cualquiera otra mujer de las aldeas africanas habría pensado que su hijo estaba embrujado y hubiese tomado las medidas adecuadas para deshacer el hechizo. Pero ella, con su modo de ser sencillo pero lleno de sentido común, creía que todos los males de su hijo procedían de su educación. Por eso había acudido a mí, el profesor del colegio. [...] El muchacho era incapaz de hacer frente a ese mundo en el que su madre, la pobre mujer del África, había sufrido tantas humillaciones” (Naipaul, 1980, p. 151).

La madre del presidente es el África misma y él, en su calidad de soldado y después de gobernante, la defenderá y la libraré de humillaciones. Se eleva a sí mismo a la categoría de héroe. Las estatuas que manda a colocar en todos los pueblos son el recordatorio de quién es él y cuál es su misión, manteniendo vigente en la memoria de los africanos que deben velar por su madre África.

La astucia del presidente es innegable: utilizando una serie de símbolos ratifica la responsabilidad de los ciudadanos para con su propia persona y su proyecto de nación. Tras el golpe de Estado va cambiando progresivamente su imagen, de ser el caudillo pasa a ser el hijo y preservador del África. Dos momentos distintos en su dominación carismática, ambos igualmente válidos y contruidos para servir al mismo propósito, crear una nación y mantener el poder. El Gran Hombre es ese sujeto carismático de Weber, quien accede a la autoridad a partir de lo que su imagen transmite a los otros: “Debe entenderse por “carisma” la cualidad, que pasa por extraordinaria [...] de una personalidad, por cuya virtud se la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas —o por lo menos específicamente extracotidianas y no asequibles a cualquier otro—, o como enviados del dios, o como ejemplar y, en consecuencia, como *jefe*, caudillo, guía o líder.” (Weber, 2002: 193). El uso de elementos simbólicos en el gobierno del Gran Hombre tiene por objetivo reforzar en el pueblo su jerarquía, una que se ubica más allá que la de cualquier simple mortal, que le ha sido otorgada por una fuerza superior que pretende liberar al África del yugo extranjero.

Los extranjeros que colonizaron su tierra, distintos a los inmigrantes como Salim, llegan con el control completo de la región, no buscaron construir una identidad en consonancia con los africanos, sino que pretenden continuar con los símbolos de lo que para ellos era una nación: “Los colonizadores no se autoconsideraban <<inmigrantes>>,”

habida cuenta de que no tenían expectativa alguna de integrarse en otra cultura, sino que, más bien, intentaban reproducir su sociedad original en una nueva tierra.” (Kymlicka: 1996:32). De ello se valdrá el presidente para generar sentido de pertenencia en los nativos africanos, hacerles saber que ahora ellos, con el apoyo de su persona, serán libres de crear identidad, no serán extranjeros en su propia tierra.

La imagen del presidente es tan fuerte que Salim llega a desear estar cerca de él. Su vínculo con Raymond le hace sentir que es un privilegiado, que, a través de la relación de su amigo con el gobernante, él ya tiene ganado un puesto de valía en su nación. Esta sensación la compartirá con millones de africanos negros, pero no con su círculo de amistades extranjeras, quienes se sienten amenazados por la campaña “africanizante” del presidente. Sólo él defiende los ideales de El Gran Hombre, porque, de alguna manera, ha comulgado con su proyecto de nación: “[...] al ver los retratos del presidente por todas partes, me sentí obligado a admitir interiormente que, africano o no africano, todos nosotros habíamos llegado a ser su pueblo. [...] la percepción de que todos dependíamos del presidente y que —sin importar el trabajo que desempeñáramos y aunque tuviéramos la certeza de que trabajábamos para nosotros mismos— todos estábamos a su servicio.” (Naipaul, 1980, p. 210). Este sentimiento nacionalista es muy fuerte en Salim, quien, por primera vez en su vida, se siente parte de algo que lo rebasa. Podría considerarse que a través de la imagen del presidente se logra la identificación cultural de los africanos, quienes ya no se consideran hombres sin objetivo, ni nación; el gobernante ha logrado darles un hogar, la certeza de que su esfuerzo será recompensado, porque todos están construyendo un país.

Esa exaltación que suscita en Salim es precisamente la fuente de su autoridad. De acuerdo con Weber, la dominación carismática precisa del reconocimiento por parte de los dominados de la sensación de que se está ante la maravilla y que uno puede ser abrazado en la luz que se emana desde el héroe, produciendo que uno rinda su voluntad ante el espectáculo sobrecogedor:

“Sobre la validez del carisma decide el *reconocimiento* —nacido de la entrega a la revelación, de la reverencia por el héroe, de la confianza en el jefe— por parte de los dominados; reconocimiento que se mantiene por “corroboración” de las supuestas cualidades carismáticas —siempre originariamente por medio del prodigio. Ahora bien, el reconocimiento (en el carisma genuino) no es el *fundamento* de la legitimidad, sino un *deber* de los llamados, en medio de la vocación y de la corroboración, a reconocer esa cualidad. Este “reconocimiento” es, psicológicamente, una entrega plenamente personal y llena de fe surgida del entusiasmo o de la indigencia y la esperanza” (Weber, 2002, p. 194).

El país que nos describe Naipaul posee una población desesperanzada, harta y cansada de los abusos de naciones extranjeras, sin identidad ni futuro. El presidente cambia las circunstancias, les hace saber a los ciudadanos que pueden aspirar a la felicidad, a la tranquilidad. Los largos años de esclavitud han pasado y lo que queda por delante es gozo en su tierra prometida. Sin duda, Salim es también víctima de este ideal. Africano de nacimiento, pero inmigrante en sus raíces, ve en el presidente a su salvador, el que le dará rumbo a su vida y lo ayudará a identificarse con su entorno. Desafortunadamente, para Salim, sus orígenes chocan con el proyecto nacional: pese a su involucramiento con la causa, él será despojado de su tienda, de su casa y de sus ahorros por no ser el tipo de africano que el presidente enaltece, ya que no es negro. Salim abandona la ciudad, sube al barco que lo llevará lejos de lo que una vez fue su vida, nuevamente sin identidad y sin nación.

La corroboración del carisma del que Weber hace mención se expresa en los primeros años de mandato del presidente. Más allá de los símbolos que lo mantienen presente en el imaginario de su pueblo, están las políticas públicas, los logros que son palpables para los ciudadanos:

“Indudablemente que ahora es un hombre notable por muchos conceptos. [...] Él ha impuesto la disciplina en el ejército y ha restablecido la paz en esta tierra de tantos

pueblos distintos. Ahora es otra vez posible atravesar el país de un extremo al otro —eso es algo que el gobierno colonial creía que únicamente él podría lograr.— Y hay otra cosa todavía más notable: todo esto se ha conseguido sin ninguna clase de coerción y con el total consentimiento del pueblo. Ya no vemos policías por las calles. Ya no vemos tanques ni cañones. Ya no vemos al ejército. [...] Ya también tenemos la libertad” (Naipaul, 1980, pp. 152-153).

Estos son sólo algunos de los logros del presidente, quien parece haber llevado paz y seguridad a su país. Como si se tratara de una especie de mesías, logra lo que ni el gobierno colonial había logrado: un presidente africano para los africanos. Esa es quizás una de las mayores ventajas que tiene para ganarse el corazón y respeto de su pueblo.

## **Conclusiones**

*Un recodo en el río* es una novela que incita al debate por la dureza de su argumento, porque en ella se traslucen los conflictos étnicos, la crueldad de los regímenes militares, el desarraigo de los inmigrantes y los tropiezos de una nación postcolonial. No hay dentro del texto de Naipaul un atisbo directo a la esperanza, porque esta parece mezclarse con las reflexiones de Salim e Indar que, desencantados con Europa, llaman a la conciencia del individuo postcolonial que está compuesto de distintas razas, que es la encarnación de la multiculturalidad. Si bien la crítica ha mencionado que el texto de Naipaul da voz al hombre postcolonial, se ha volcado en encontrar en su novela el desasosiego de África y pocos son los que han visto en ella la crítica hacia Europa y hacia los gobiernos de corte militar. Por otro lado, este estudio se enfocó en dilucidar los mecanismos de construcción identitarios de la dictadura del Gran Hombre, sin atizar el conflicto entre las facciones divergentes de la crítica.

Asimismo, la investigación esbozó la relación entre la literatura, la teoría postcolonial y los estudios culturales que han abonado a la interpretación de novelas que,

como la de Naipaul, se insertan en un contexto histórico de cambios y nacimiento de naciones antaño sometidas al yugo imperialista. De esta manera, se pudo afinar el estudio de la novela para darle al lector una visión global de la obra de Naipaul.

Del mismo modo que se hizo con la Postcolonialidad, también se indagó en las dictaduras africanas, ya que, si no se tiene el contexto, el Gran Hombre de *Un recodo en el río* no puede ser plenamente reconocido, porque es el ambiente en el que se desarrolla el que redondea al personaje y lo dota de significado. Es decir, son el propio continente africano y sus tradiciones los que definen el rumbo que toma el gobierno del presidente, los que trazan los símbolos de los que él hace uso para construir la identidad nacional en la novela.

Con respecto al análisis de la novela que se hizo, los conceptos de Max Weber, Appadurai, Kymlicka y Stuart Hall permitieron el examen del Gran Hombre en *Un recodo en el río*: gracias a ellos la autoridad del presidente se observa como una dominación carismática, a su vez se han determinado los elementos que permitieron al gobernante construir una identidad nacional como la que él había contemplado. La identidad nacional se genera a partir de la identificación de las tribus con los grandes símbolos de lo africano, como la indumentaria, el bastón del jefe tribal y la estatua de la madre con el niño.

Estos elementos fueron cargados con significados que apelaban a la sensibilidad de sus habitantes, que los unían a través del dolor por ver a su África mancillada y, también, gracias al orgullo por su cultura. Estas herramientas ideológicas no sólo unieron a los distintos grupos, sino que también legitimaron la autoridad del presidente. Él se ponía al centro de estas representaciones, cual si de él emanaran todos los posibles sentidos. La madre con el niño era él con su progenitora, pero también eran todos los demás ciudadanos. Sus fotografías con ropa africana pretendían ser el retrato de todo un pueblo. El bastón que llevaba a todo sitio recordaba las tradiciones tribales y lo señalaba a él como el gran dirigente. Todos estos símbolos lograron unificar un país, además que reivindicaron el orgullo de ser negro y africano, pero, por desgracia, no tomaron en cuenta a esos otros nacidos y criados en África, pero cuyas raíces se encontraban en otro país. El

multiculturalismo no estuvo en la agenda presidencial, que siguió el camino del racismo del que él mismo había sido víctima.

En el artículo también se consideró cómo el presidente se había convertido en el depositario y ejecutor del poder. La dominación carismática de Weber sirvió para explicar el funcionamiento de su autoridad. Al ser un caudillo militar que llega al poder con ayuda del ejército, demuestra su poderío, su capacidad de controlar una fuerza que puede construir o destruir un país. Más adelante, su transición a ser el representante de la africanidad, con su indumentaria y bastón, lo convierten en símbolo para su pueblo, en una especie de divinidad destinada a cuidar de África. De igual manera, la historia de su madre y las estatuas le dan humanidad, porque comparte la desventura de todo un pueblo, pero también lo elevan por encima de los hijos africanos que, desdeñando las humillaciones de sus propias madres, no hicieron nada para cambiar la situación, por tanto, el presidente es el héroe portentoso que acaba con la explotación de los africanos negros en la novela de Naipaul.

## **Bibliografía**

Appadurai, A. (2001). *Modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo: Trilce.

Edgerton, R. (2002). *The Troubled Heart of Africa: A History of Congo*. Nueva York: St. Martin's Press.

Ferim, V. (2017). "Dictatorships in Africa" en *Conflict Trends*, 28-35. Recuperado de [http://www.academia.edu/4657478/Dictatorships\\_in\\_Africa](http://www.academia.edu/4657478/Dictatorships_in_Africa)

Hall, S. (1997) *Race, The Floating Signifier*. Massachusset: Media Education Foundation.

Harrow, K. (1991). An African reading of Naipaul's A Bend in the River. *Journal of South Asian Literature*, 26(1/2), pp. 322-336. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/40873257>

Kubayanda, J. (1990). Introduction: Dictatorship, Oppression, and New Realism. *Research in African Literatures*, 21(2), pp. 5-11. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/3819275>

Kymlica, W. (1996). *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Paidós.

Mezzadra, S., Spivak, G., Hall, S., Chakrabarty, D., Mbembe, A., Young, R., y Rahola, F. (2008). *Estudios Poscoloniales. Ensayos Fundamentales*. Madrid: Traficantes de sueños.

Moll, N. (2002). "Imágenes del Otro. La literatura y los estudios interculturales" en *Introducción a la literatura comparada*. Barcelona: Crítica.

Naipaul, V.S. (1980) *Un recodo en el río*. México: Lasser Press Mexicana.

Raja, M. (2005). Reading the Postcolony in the Center: V.S. Naipaul's A bend in the River. *South Asian Review: Special Issue. on V.S. Naipaul*. 26(1), pp. 224-239.

Rao Mohan, C. (2004). *Postcolonial Situation in the Novels of V.S. Naipaul*. Delhi: Atlantic Publishers and distributors.

Sharp, G. (2003). *De la Dictadura a la Democracia. Un sistema conceptual para la liberación*. Boston: Instituto Albert Einstein.



Spivak, G. (1998). “¿Puede hablar el sujeto subalterno?” en *Memoria Académica*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata.

Theroux, P. (2002). *La sombra de Naipaul. Biografía de una amistad*. Buenos Aires: Ediciones B.

Tixier, G. (1967). Los gobiernos militares en África negra. *Revista de Estudios Políticos*, 156, pp. 99-118. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2081479>

Vincent, W. (1991). Naipaul's *A Bend in the River*: Time, History and 'Africa. *Journal of South Asian Literature*, 26(1/2), pp. 337-349. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/40873258>

Weber, M. (2002). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Weeks, S. (1981). A Sensitive Novel about Expatriate Life in Central Africa. *Africa Today*, 28(1), pp. 64-64. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/4185983>